

VITRINA POIÉTICA

Productos Creativos

Alberga esta sección **productos creativos** provenientes del arte, del diseño, la música, la danza y el teatro entre otros, tanto nacionales como internacionales.

Herramientas del Arte

I

La noticia no llegó de golpe, anunciando una tragedia con resultados concretos en un solo aviso. No. Nos enteramos de lo que estaba ocurriendo “allá arriba” a cuenta-gotas. Llegaba un *reel* con imágenes de Cacute y veíamos como la fuerza del agua se llevó una casa y luego otra. Mas tarde, imágenes de curvas de la carretera que habían desaparecido y un poco después, un torrente encrespado de aguas oscuras, que parecía estar en todo el páramo; o quizás, en todo el estado.

Alguien contaba que había tenido que devolverse en su camino a Mérida desde el aeropuerto, alguien más anunciaba que tenía algún amigo o familiar detenido en el camino sin poder pasar hacia ninguna dirección. Lo que empezábamos a saber era que algo fuerte ocurría.

Que probablemente, la geografía que conocíamos no volvería a ser la misma.

Los breves minutos de duelo se manifestaron en las mismas pantallas en las que recibíamos las historias. Una pregunta se repetía incesantemente.

Fecha de Recibido: 18 de octubre de 2025
Fecha de Revisado: 03 de noviembre de 2025
Fecha de Aprobación: 8 de noviembre de 2025

 **Juan Carlos Liendo**
 **liendomogollon@gmail.com**
 **Universidad de Los Andes**
 **Mérida Edo.Mérida**

Cuando las noticias empezaron a ser claras porque provenían de fuentes perfectamente confiables, esperamos, con el corazón apretado, la comprensión de lo ocurrido. Como si fuera uno de esos rompecabezas formados por miles de piezas sueltas dentro de una caja, sin ninguna guía ni más pistas que la intuición, fuimos armando la historia: las aguas que por muchos años viajaban desviando cauces y regando el pie de la montaña, se “habían salido de madre” debido a varios días de intensas lluvias que cegaron los manantiales y pusieron en mal talante el curso de los ríos.

Contábamos las casas que veíamos desaparecer en nuestras pantallas, intentábamos rehacer una carretera que conocíamos de memoria y no era la que nos mostraba *Instagram* y guardábamos, en el silencio aterrado de lo que no se dice, la pregunta que nadie se atrevía a hacer.

Con lentitud, la terrible angustia se fue aclarando. La crecida había ocurrido en la mañana de un día de

San Juan, en que nadie había ido a trabajar, ni mandado niños a clase. El río, además, había avisado. Todas las familias del páramo lograron ponerse a salvo, incluso, las que lo perdieron todo.

El 26 de junio amaneció con una certeza vox *populi*: Estábamos viendo la peor crecida de los ríos Albarregas y Chama ocurrida en los últimos 30 años.

La naturaleza enfurecida, a su paso, se había llevado todo. Sobre todo, lo que más temíamos: nuestra imagen preferida de la Trasandina. El paisaje que nos había dado identidad porque nunca podría ser distinto.

El páramo, tal como lo conocíamos, había cambiado, para siempre.

Y ninguno de nosotros estaba dispuesto a quedarse sentado viendo las imágenes del dolor.

*¿Qué
hacemos?*

*¿Había
víctimas
fatales?*

*¿Qué
hacemos?*

II

La gente de Mérida supo, desde el primer momento que, aun cuando no se reportaban pérdidas humanas, la situación en el Páramo era trágica. Durante la madrugada del 24 al 25 de junio, habíamos permanecido en vigilia tratando de enterarnos de más y más detalles y, en realidad, por ninguna parte parecía que iba a llegar una buena noticia.

Entonces, casi toda la ciudad reaccionó como hacemos siempre: echando una mano. El día 26 de junio, hasta en los rincones más extraños de Mérida, había un centro de acopio en el que los vecinos entregaban su cariño al paramero. No es descabellado decir que, tras las primeras horas después de las inundaciones, cuando ni siquiera los habitantes de Mucuchíes, Apartaderos o Cacute podían calibrar bien el alcance de lo ocurrido, las necesidades básicas de primeros auxilios, ropa, agua potable y medicinas, estaban cubiertas. La cantidad de donativos recolectados en las primeras 24 horas fue asombroso.

Estaba entonces, por delante, el espinoso asunto de entregarle a los beneficiarios esa ayuda. Entre las pocas certezas que teníamos, la del daño a la carretera (aunque en diferentes versiones) era un hecho. Estábamos seguros que algunos pueblos estaban incomunicados y que, en general, el tránsito por la Trasandina era, sino imposible, bastante deficiente y complicado. Entonces, sucedió la génesis de Artistas por Mérida a bordo de una caravana de motorizados.

A menudo, algunos de nosotros nos preguntamos cómo y por qué, hay músicos que no le temen en absoluto al peligro y son, tan diestros en sus instrumentos musicales, como en el dominio de motocicletas de alta cilindrada. A veces cuesta entender cuando, al inicio de un ensayo, entra a la sala un hombre disfrazado de "duro" pero, con un clarinete impecable auestas. A veces es aún más difícil asimilar la idea de que ese clarinete impecable, viaja a con ellos a lugares remotos, para sonar entre las nubes. Literalmente.

III

La conversación sucedió, por supuesto, al borde de una motocicleta rugiente, aunque había tenido un prólogo inesperado en la oficina de la dirección general de CEVAM. Revisábamos las noticias entre algunos de los que trabajamos allí, comentando con dolor lo ocurrido, cuando uno de los profesores me dijo que si no me animaba a hacer un concierto para el páramo.

Michele Lee dijo desde su asiento que le parecía una buena idea, tal vez, algo que se pudiera hacer en Mucuchíes mismo, para rectificar luego diciendo que, tal vez, mejor, un concierto para recaudar fondos.

Nos pareció una buena idea, pero no le dimos forma en ese momento porque hacia falta pensarlo un poco más; entonces salí a buscar algo en la farmacia cercana, un motorizado me pegó el susto de mi vida.

Era Jesús Ruzz, cantante miembro de nuestro elenco y amigo muy querido. Cubierta su cara por un casco de seguridad, no lo reconocí y él, como es su costumbre, me interrumpió el paso y “me echó” la moto encima, para de inmediato destaparse riendo con escándalo.

Nos abrazamos con el cariño enorme que nos tenemos. Le pregunté por su familia de Santo Domingo (todos bien, gracias a Dios) y hablamos del páramo. Entonces le dije:

Estamos pensando en hacer un concierto para el páramo. Algo sencillo, entre nosotros, tal vez para mostrar el material de ustedes.

Yo estoy para esa...y tengo como dos amigos que puedo preguntarles, estoy seguro que se anotarían.

Dale, te aviso....

Nos despedimos con alguna pesadez de las que acostumbramos, fui a la farmacia, regresé a la oficina.

Entonces vi pasar a Rafael Patiño, también en moto. Sonreí, porque empecé a considerarlo una suerte de epifanía y miré mi teléfono; un mensaje del actor Ángel Pacheco me contaba que estaban saliendo para el páramo...con una caravana de motos.

Llegué a la oficina, conté divertido el asunto de las motos, para terminar, hablando de cuantos de ellos formaban parte de la caravana de motorizados que estaba prestándole auxilio a los damnificados, nos dimos cuenta que, era a ellos a los que teníamos que llamar para hacer "un toque" por el Páramo.

Nunca nos imaginamos que la respuesta sería lo que fue.

IV

Producir un concierto no es tarea fácil. Producir un festival, lo es mucho menos. En general, el público no sabe lo que estoy diciendo, siempre he pensado que – de algún modo – las personas que van al teatro o disfrutan su día en un parque, convertido en escenario de grupos musicales y “rumba”, son incapaces de asimilar el trabajo que implica hacer eso que ven. Lo mejor es que eso es lo “que tiene que ser”: el público no tiene porqué enterarse de las dificultades que enfrentamos los productores a la hora de poner todo ese esfuerzo humano en un solo lugar: si lo supieran, desaparecería la magia.

Producir es el más ingrato de los oficios que se relacionan con el escenario; también el que más satisfacciones brinda.

Se empieza siempre por concebir una idea a la que hay que darle muchas vueltas para que empiece a tener sentido en el papel y lógica en la realidad. Si, siempre se puede soñar con meter seis elefantes en escena, incluso puede ser que los elefantes existan y estén dispuestos a caminar por el escenario, pero, ¿caben en el escenario propuesto? ¿Es seguro traerlos? ¿desde qué hora deben estar

preparados para su aparición? ¿tendrán un cuidador asignado? ¿Alcanza nuestro presupuesto para pagar el cuidador? ¿el escenario, aguantará el peso de los seis elefantes juntos? La persona o, mejor dicho, las personas que tienen que tener respuestas a esas preguntas, es el equipo de producción.

Es muy sencillo: si usted va a montar seis bailarines encima de los elefantes, el único trabajo y la única responsabilidad de los bailarines es estar listos para montarse en los elefantes cuando el director lo ordene. Absolutamente más nada.

Todo lo demás, es asunto del o los productores.

Lleve el ejemplo de los elefantes a cualquier otra cosa que esté pensando hacer en un escenario y piense en las dificultades (pues en las cosas sencillas y gratas se piensa en automático) Analice nuevamente, recorra en su mente los escenarios y piense de nuevo: ¿Se va a arriesgar realmente?

Un productor siempre dirá que si y, en contra de todo pronóstico, se arriesgará.

Ese fue el preámbulo de Artistas por Mérida. El páramo, la causa. Dar respuesta a la respuesta, los elefantes.

V

Formada hace 4 años, la Compañía de Teatro de CEVAM, está integrada por músicos, artistas plásticos, cantantes y actores ligados de forma muy estrecha a la Facultad de Arte de la ULA: estudiantes, profesores o egresados, tienen la primera opción para hacer parte de los proyectos artísticos que desarrolla CEVAM, pues lo consideramos una forma de estrechar el nexo cercano que tenemos con la Universidad y también, lo más importante, una forma de permitirles desarrollar sus carreras artísticas dentro de Mérida, interviniendo en proyectos retadores que puedan estimular su crecimiento profesional; por eso, nos interesa mucho forjar relaciones personales con quienes se acercan a nuestro trabajo.

Quizás, entonces, no sea descabellado decir que la mejor cualidad que tiene este grupo de artistas es *solidaridad a prueba de balas*, se anotan en todo y cumplen con cuanto se les propone, con un entusiasmo que suele dejarnos sorprendido. No exageramos al decirlo.

Nuestra primera propuesta fue pedirle a nuestro equipo que nos acompañara en ese concierto que estábamos pensando organizar, después de haber estudiado las opciones que teníamos para hacer algo concreto para apoyar las víctimas de las inundaciones. Hicimos algunas llamadas y empezamos a darle forma al proyecto.

Entonces, vivimos nuestra propia avalancha.

Jesús Ruzz habló para decir que dos músicos amigos le habían pedido que intercediera por ellos para ser invitados al concierto, *"aunque sea por dos o tres canciones"*. Uno de esos artistas es un hombre del páramo, era imposible dejarlo fuera. Decidimos invitarlo y seguir adelante poniendo ideas en el papel, en una mañana ajetreada.

A mediodía teníamos, por lo menos, 20 mensajes provenientes de agrupaciones que querían "darlo todo" por el páramo, bajo una premisa sencilla que empezaba a tomar forma en la mente de nuestros artistas: la hora de suplir necesidades básicas, había sido cubierta con creces, necesitábamos apalancar la reconstrucción.

Necesitábamos dinero para invertirlo en la reconstrucción del páramo y lo único que teníamos para ofrecer era talento, que no es poco.

A primera hora de la tarde, habíamos movido la locación del concierto para el Aula Magna. También habíamos ampliado la convocatoria, completamente apegada al "boca a boca", a un grupo numeroso de cantantes y agrupaciones musicales.

Lo que había comenzado como una propuesta curatorial, empezaba a ser un evento multitudinario, una respuesta masiva (si es que la palabra, tan de moda, cabe) de la inmensa comunidad artística de Mérida, más allá del centro de acopio - cuya labor había sido excepcionalmente buena - y al amparo de las caravanas de motorizados que se repetían día si y día también, para hacer llegar insumos.

Nos pusimos a trabajar en la preparación de ese concierto cuando surgieron voces que demandaban presencia: bailarines, actores, artistas plásticos, músicos de otras procedencias y gente ligada al medio: técnicos, promotores, productores. De pronto, gracias al prodigio de la comunicación inmediata, una miríada de artistas exigía ser tomada en cuenta.

Si claro, lo hicimos, con un nudo en la garganta y mucha aprehensión, pero, con certeza de estar listos para enfrentar las circunstancias y ponernos a su altura.

VI

Debo, aquí, cometer el pecado de revelar mi personal e íntima fascinación con el edificio del Rectorado de la ULA: no solo porque hay una historia personal que me une a su propia historia, sino porque, realmente, es justicia decir que el edificio del Rectorado debe ser uno de los 10 edificios más bellos del país. De modo que, pensé, si vamos a hacer algo grande, hagámoslo en ese recinto. Así que, antes de proponer nada, me fui a recorrer por enésima vez, cada rincón del rectorado, no con ojos de visitante "enamorado" sino de productor; descubrí que el edificio que tanto quiero, es un espacio perfecto para el arte. No solo porque el Aula Magna lo corona, sino y, sobre todo, porque está lleno de opciones para tarimas, recitales, exposiciones y tránsito amable, dentro de una ciudad que mucho reclama esto último. Además, ofrece protección ante la lluvia.

El plan que resultó de esa visita, fue claro y conciso: convertir el edificio todo, en un gran espacio para las artes que sirviera para recaudar dinero para invertir en ayuda concreta a las víctimas de las inundaciones: el *lobby* albergaría exposiciones, coros y danza y ballet; los pasillos laterales, artesanos, oenegés y la subasta de arte, el patio de odontología sería una tarima perfecta para rock y agrupaciones de música urbana, el paraninfo recibiría a cantautores en íntimo y una muestra de cortometrajes producidos en EMA cuya temática fuera el páramo. Los pasillos de Odontología servirían para ubicar un espacio dedicado a la gastronomía y, por supuesto, el Aula Magna, acogería la música, mientras el Cesar Rengifo el teatro y la música de cámara.

Nuestros elefantes empezaban a recibir respuestas a sus necesidades. Sin embargo, faltaba lo más importante: el permiso del señor de la casa. Debemos, sin ningún complejo, admitir que ese momento sobrepasó nuestras expectativas. Después de haber “reclutado” el apoyo de la Facultad de Arte, cuyo decano se integró al equipo de producción de inmediato, de la Dirección de Cultura, quienes secundaron cada idea y aportaron las suyas propias, y de la familia Montilla, quienes por medio de sus parques temáticos estaban dispuestos a hacer suyo el proyecto; necesitábamos el apoyo del rectorado, así, pedimos una cita y acudimos a la oficina del rector a “pedir permiso”; pues bien, no solo lo obtuvimos en segundos, sino que fuimos recibidos con un montón de ideas brillantes.

Todo estaba en marcha.

VII

Un equipo de producción “líder” compuesto por 11 personas, que se ocuparon de reclutar la ayuda de 38 voluntarios provenientes del programa de becas ACCESS del Centro Venezolano Americano de Mérida y tres compañías de apoyo técnico (Trabajando gratis), fueron la respuesta a la respuesta de la comunidad artística de Mérida: 487 artistas de todas las disciplinas que mostrarían su talento en 5 escenarios montados en el edificio del Rectorado de la Universidad de los Andes. Teníamos 20 días para hacerlo posible.

Y lo hicimos.

VIII

Seria demasiado largo y tedioso contar los detalles de una producción por la que trabajamos sin parar durante esos días. Es más importante convertir la pequeña anécdota en prueba de que la ciudad estuvo a favor desde el minuto cero: la Orquesta Sinfónica del estado Mérida, se movilizó para abrir la fiesta y dejar parte de sus instrumentos a nuestra disposición *“por si otros músicos necesitan usar algún teclado u otro instrumento y no lo puede mover”*. Una cantante programada, cuyo guitarrista no pudo llegar porque se quedó atrapado en la carretera, siendo abordada por tres guitarristas que esperaban entrada a escena, para acompañarla después de un brevísimo ensayo, un grupo de acrotelas que se unió a uno de danza contemporánea, con quienes nunca habían trabajado antes, para improvisar sorprendentes performances en los balcones internos del edificio.

Cantantes que se encerraron por dos o tres semanas a preparar un concierto a la altura del evento. Tambores “culo e’ puya” y Alexander Morales, el vallenatero mas conocido del estado Mérida, llenando de sonidos, música y acordeones el recinto “sagrado” del Aula Magna.

Gente. Gente que se movía entre los espacios como descubriendo un mundo desconocido al son de los ensambles de la Escuela de Música ULA (que no tuvieron más vida sino conseguir un rato de tarima en el Festival) o de las voces educadas de cantautores merideños buscando abrirse un espacio en el universo nacional.

Nunca fue tan feliz el rectorado. Nunca tan nuestro.

IX

Cabria, para cerrar el cuento, hablar de números. Apelar a la estadística que tanto gusta, ser precisos en la información rigurosa. Pero, mentiríamos si dijésemos un número de asistentes, (solo sabemos que pasó de 500 por boletos vendidos) y que, en algún momento del día, la algarabía parecía haber concentrado multitudes.

A las 9:30 de la noche, dimos por terminado el bellissimo último evento de la noche: 28 músicos, provenientes de la Escuela de Música ULA, dirigidos por el maestro Andrés Briceño, en una descarga de estándares de jazz que sonó apoteósicamente bien y nos dejó el corazón contento.

Nuestros elefantes habían paseado por el escenario con todo éxito.

Cuando terminábamos de recoger cerca de la medianoche, teníamos clarísimo (sin saberlo a ciencia cierta) que habíamos logrado el objetivo: intervenir en la reconstrucción del páramo.

A modo de epílogo

Tres semanas después, hicimos el primer viaje a Apartaderos. Íbamos cargados de herramientas menores y materiales de construcción que repartimos a 37 familias de la zona, cuyas viviendas tuvieron distintos niveles de afectación física. Pasamos el día con ellos y recorrimos aldeas afectadas y geografías completamente nuevas. Al final de la tarde, pudimos visitar también a 10 familias de La Venta, en la misma situación de vulnerabilidad, a quienes donamos igualmente herramientas y algunos materiales.

Pasadas dos semanas, estuvimos nuevamente en Mucuchíes, donde no ocurrió nada, pero, pudimos congregarnos 11 grupos de damnificados de Gavidia y San Rafael, quienes nos habían hecho peticiones específicas de pequeñas herramientas y materiales para restituir sistemas de riego. Luego, fuimos a Los Aleros, y atendimos las solicitudes de 9 familias.

Artistas por Mérida, la iniciativa ciudadana más exitosa de 2025, logró apoyar los esfuerzos de reconstrucción de viviendas para 67 familias afectadas por la crecida de los ríos Chama y Albarregas ocurrida el 24 de junio de 2025 (se dice que la más trágica de los últimos 30 años). Eso está bien. Muy bien; pero, mucho más allá de ese número sin rostros, nos permitió una experiencia creativa y un ejercicio más de ciudad que de ciudadanía.

De ciudad, de la ciudad que queremos y estamos construyendo, a espaldas del país que tenemos.

 **Juan Carlos Liendo**
 **liendomogollon@gmail.com**
 **Universidad de Los Andes**
 **Mérida edo Mérida**

Como citar este artículo:

Liendo, J. Herramientas del Arte. *La A de Arte*, Vol. 4 Número especial, 2024-2025, pp 122-136 Recuperado de erevistas.saber.ula.ve/laAdearte



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales.

Esta versión digital de la revista **La A de Arte**, se realizó cumpliendo con los criterios y lineamientos establecidos para la edición electrónica en los años 2024-2025.
Publicada en el Repositorio Institucional SaberULA. Universidad de Los Andes – Venezuela.

www.saber.ula.ve
info@saber.ula.ve

Juan Carlos Liendo

Merideño. Promotor Cultural, director y productor teatral con más de 40 años de experiencia en los más importantes teatros del país. Egresado del Instituto de las Artes de la Ciudad de New York. Cronista con publicaciones en antologías latinoamericanas, guionista para cine y teatro. Actual director de proyectos culturales del Centro Venezolano Americano de Mérida.